

Prólogo ■

Una perla

Nacarada, única, delicada, que nace como respuesta a la irritación que produce un cuerpo extraño. Es lo que tiene entre sus manos.

Nace como las geodas en un cuerpo rugoso, arisco, la belleza que se encuentra protegida por lo rudo.

M^a del Mar ha producido una perla.

Castro Maestre nos regala una obra que da brillo y esplendor a la conducta humana y aun a su dignidad.

La autora se dirige a quienes han cumplido los diez años y a los que alcanzan la mayoría de edad. Es un libro, por el tono empleado, dirigido a los adolescentes y jóvenes, pero que reconforta y enseña a los adultos.

Castro Maestre, M^a del Mar, con un lenguaje sencillo, directo, atractivo, dona recomendaciones de educación social para que niños y jóvenes salgan airosos de situaciones inicialmente comprometidas que les producen miedo al ridículo cuando anticipan el fracaso por estar desubicados.

Otras perlas en forma de frases nos muestran un atractivo índice.

Encontrarán inmediatamente después sencillez, discreción, elegancia absolutamente actuales. No hay cabida al fingimiento, la hipocresía o la reverencia a lo antiguo por el hecho de serlo.

Estimo que el libro será adquirido por los adultos para leerlo ellos y hacérselo llegar a los hijos.

El protocolo social se adapta a la evolución de los tiempos y costumbres, no atenta a la espontaneidad.

M^a del Mar comparte anécdotas que se visualizan con facilidad y nos indica muchos aspectos esenciales para conducirse con una presencia ligera, correcta, agradable, segura.

Hace tiempo que demandábamos esta obra y nos llega de la mano de una experta en protocolo, de una mujer que sabe escuchar a los jóvenes, dirigirse a ellos, corregirlos, apoyarlos, reconocerlos.

Creo que, en ocasiones, la ciudadanía expresa que los jóvenes han perdido los valores. Discrepo profundamente; lo que han perdido son las formas, el respeto. Imaginemos una pequeña pero valiosa joya mal presentada, envuelta en un papel apretujado. Ésa es mi visión de lo que acontece. Por eso, este libro debe llegar a todos los hogares, pues evitaremos disgustos, malas interpretaciones, facilitaremos la convivencia a jóvenes y menos jóvenes.

Si las formas son esenciales, el ubicarse también. Un prólogo debe contenerse desde la medida de la alabanza y la extensión.

Hay quien sale a la calle sin un pañuelo, otros que hacen un uso grotesco o impertinente del mismo, algunos alcanzan la admirada elegancia. Detalles pequeños que diferencian y pueden dotar a la vida de su esencia: la belleza.

Lean, practiquen y disfruten.

Desde el reconocimiento, permíteme, M^a del Mar, que te dé las gracias por poner delicadamente el acento allí donde se precisa.

Javier Urra

Introducción ■

“Si quieres aprender, enseña”

Cicerón

Yo pensaba que el protocolo era otra cosa!”. Es la frase que más se repite cada vez que imparto una charla, un curso o unas jornadas de mi especialidad: el protocolo social.

Cuando planteo a los jóvenes qué entienden por protocolo social, qué implica o qué creen que les va a aportar, me responden que es algo que tiene que ver con la educación, el comportamiento, el trato con los semejantes. Pero tienen la creencia errónea de que es algo que debe conocer –y practicar– la gente con dinero, la clase alta (la *jet*, como dicen algunos), y lo asocian con algo cursi, anticuado y rígido.

Tras mis charlas reconocen, asombrados y admirados, que las situaciones que les sugiero son realistas y cotidianas. Que las conductas que les recomiendo resultan naturales, lógicas y flexibles. Las premisas de las que parto son la sencillez, la discreción y la naturalidad. No defendiendo comportamientos fingidos, anticuados o hipócritas.

Desde el primer momento en que me decidí a escribir un libro dedicado a las chicas y los chicos de tu generación tuve claro que quería que fuera realista y práctico, que resolviera vuestras dudas y que os facilitara la convivencia con cualquier tipo de personas. Pretende ser un texto que os muestre cómo comportarse adecuadamente en diferentes situaciones.

He dedicado dos meses a entrevistar a adolescentes de último curso de Primaria y los cuatro cursos de la ESO. Les he propuesto decenas de preguntas que abordaban todo tipo de situaciones y sus reacciones o comportamientos en cada caso. Me parecía correcto conocer sus opiniones, sus dudas, sus deseos y plasmar en este libro algunas quejas y sugerencias razonables que me plantearon.

Desde aquí mi agradecimiento por contarme sus opiniones, reacciones, comportamientos, injusticias, deseos... También, cómo no, para la directiva del CEIP Virxe do Carme y del IES Perdouro, ambos de Burela (Lugo), por cederme tan amablemente más de cuarenta horas de tutorías.

También *he sometido* a numerosas preguntas a mis sobrinos Josema y Jano, en plena adolescencia, a toda su pandilla y a un considerable número de jóvenes que asistieron a mis charlas.

No puedo olvidar los inestimables consejos que me proporcionaron Cecilia y Guillermo (y su grupo de amistades) a través de Cristina, su madre y mi amiga: *“Que sea claro, gráfico, ameno, realista y breve”*. He procurado tenerlos en cuenta. Gracias, chicas. Gracias, chicos.

Tras dudar mucho sobre el enfoque y el tono adecuado, he creído que lo más oportuno es emplear un lenguaje sencillo, escrito en segunda persona, dirigido a ti, mi lector.

Me he propuesto huir de las obligaciones que genera el *debes de o tienes que* y desarrollarlo como lo que es: un libro de explicaciones cortas, claras y amenas, dividido por temas de interés, que ofrece recomendaciones de protocolo social a vosotros, los jóvenes, que os ayude a huir del RIDÍCULO que supone desconocer cuestiones básicas de educación social.

Pretendo facilitarte un guión seguro que te ayude a afrontar situaciones que te ponen en apuros.

Cuando termines de leerlo espero que hayas construido tu propia acción social y compartas que todo es más agradable, saludable, conveniente y fácil si sabes cómo comportarte.

La franja de edad a la que va dirigido este manual comprende entre los once y los diecisiete años de edad, aunque, como dijo el filósofo Salvador Pániker, *“la juventud de un ser no se mide por los años que tiene, sino por la curiosidad que almacena”*.

Antes de entrar de lleno en el contenido del manual, permíteme decirte que voy a hablarte de una especialidad que adoro, que practico y en la que creo. Estoy segura de que el conocimiento de estas normas, recomendaciones y consejos lógicos te permitirán salir triunfante de cualquier situación que se te presente.

La adolescencia ■

“Persevera y espera un mañana mejor”

Virgilio

Hace unos meses impartí unas charlas en el Colegio San José de Lugo, donde he estudiado toda mi vida. Me encontré con Ana, mi profesora de historia, a la que hacía unos dieciocho años que no veía y al verme me dijo: *“¡No sabes cuánto echo de menos a los estudiantes de tu generación!”*.

Les conté esta conversación a tus compañeros y les pregunté si sabían a qué se refería mi maestra. Sus respuestas fueron muy representativas: *“Somos más rebeldes, hacemos lo que queremos, menos caso”*. Ya lo dijo Sócrates...

Mi recuerdo de esos años, de esa época, no es de opresión, de normativas rígidas. Por supuesto que había normas, pero eran llevaderas. También practicábamos las inocentadas, hacíamos payasadas, chillábamos, nos metíamos con la indumentaria o la forma de sentarse o de hablar de la profesora o el profesor. Nos divertíamos, pero nuestras bromas eran mucho más ingenuas. ¿Qué ha cambiado? El sentir general es que son más rebeldes, pero se muestran incapaces de concretar en qué se manifiesta esa rebeldía.

Me he entrevistado con 300 escolares aproximadamente. Se consideran rebeldes, contestatarios (depende con quién, matizan), incomprensidos, consumistas, amantes de la diversión, cómodos, poco conversadores y, menos aún, lectores pero también comprometidos, disgustados con las injusticias, seguros de sí mismos, capaces y necesitados de la seguridad que proporciona la familia.

Se tacha a los chavales de tu edad de pasotas y conformistas. No es cierto. Me causa una gran satisfacción comentar que hay cuatro temas, muy de actualidad en nuestro país, que os indignan, entristecen e implican. Me refiero a la pedofilia, la violencia de género, el terrorismo y el ecologismo.

Casi todos reconocen que la educación es necesaria y que somos los progenitores los que debemos transmitirla. El profesorado, en menor medida; *“la función de éstos es enseñar y explicar”*.

¿Tu madre y tu padre son tus colegas?, les planteé. *“No, ni queremos que lo sean”*.

Protocolo social ■

*“Siembra un pensamiento y cosecharás un acto,
siembra un acto y cosecharás un hábito,
siembra un hábito y cosecharás una costumbre,
siembra una costumbre y cosecharás un destino”*

Samuel Smiles

El protocolo social consiste en un conjunto de normas lógicas, usos o costumbres cuyo objetivo es regular y facilitar las relaciones sociales. Contempla aprendizaje y actualización de comportamientos adaptados a la evolución de los tiempos y costumbres. Proporcionar empatía es otro de sus objetivos.

Es decir, esta disciplina abarca un conjunto de normas lógicas en nuestra sociedad que, aplicadas con sentido común, te permitirán actuar con sencillez y naturalidad. Te aportará seguridad, te ayudará a dominar tu conducta y te permitirá distinguir la forma más adecuada de comportamiento según la situación.

A través de tu educación transmites conocimientos, valores, costumbres y formas de actuar.

¡Implicáte en la construcción de tu futuro!

Protocolo social comparado ■

*“No se ve bien sino con el corazón.
Lo esencial es invisible a los ojos”*

Antoine de Saint-Exupéry

Todas las recomendaciones, consejos o normas que te explicaré a lo largo de este manual están aceptados y aplicados en nuestro país.

¿Qué hacer si vas de vacaciones o a estudiar a otro país? Advertirás diferencias en las formas y en las maneras y dudarás del comportamiento adecuado. Aplica el *donde fueres haz lo que vieres* si las actitudes que observas están integradas en el ambiente donde te mueves.

Internet nos ofrece un amplio mundo de posibilidades y, entre ellas, información acerca de las costumbres y tradiciones del país que visitarás.

Es una buena idea investigar antes de emprender viaje, sobre todo, si vas a pasar una larga estancia fuera. Si es por unos días, aplica el protocolo español. Saber qué se considera correcto o, por el contrario, ofensivo, te evitará cometer burradas que podrían estropear en un momento una buena relación.

La educación ■

“Educar a un joven no es hacerle aprender algo que no sabía, sino hacer de él alguien que no existía”

Ruskin John

La segunda pregunta que he planteado al alumnado en todas las entrevistas que he mantenido es: *“¿Qué opinas de la educación? ¿Es necesaria? ¿A quién corresponde?”*. Invariablemente, han respondido que la educación resulta importante (aunque hay quien defiende que depende de dónde estés y con quién) y que nos atañe a las madres y padres proporcionárosela; al profesorado, en menor medida.

Reconocen que practicar la cortesía y la educación supone un esfuerzo del que no se sienten orgullosos *“porque se pueden reír de ti”*, al tiempo que afirman: *“Ser educados es necesario para que te traten así, para tener una vida social”*.

Especialistas en psicología y educación están de acuerdo en que para convertirnos en madres y padres eficaces debemos demostrar amor (dedicarnos tiempo y preocuparnos por vuestro bienestar); apoyaros y elogiaros cuando os esforzáis, fijar límites claros, razonables y bien explicados (os hacen sentir seguros y os proporcionan un desarrollo equilibrado), dar ejemplo, facilitar experiencias, enseñaros responsabilidad y respetaros. ¡Qué difícil!

Te cuento todo esto para que comprendas que nuestro papel como ascendientes no es fácil y que si somos unos plastas es, aunque lo tengas muy oído, porque OS QUEREMOS. Soy experta en protocolo social y por eso he escrito este manual, pero también soy madre. ¡Sé de lo que hablo!

“La educación en valores democráticos y cívicos es algo que va desde la cuna hasta la tumba. Es una empresa para toda la vida. Que entre todos convirtamos la citada esperanza en gran éxito”. El catedrático de Derecho Político, Manuel Ramírez, te ofrece esta magnífica definición. Analízala.

Por cierto, la primera pregunta ha sido qué entienden por protocolo social.

Nociones de 'saber ser' y 'saber estar'

La simpatía ■

*“La simpatía mueve dos cuerpos
con una sola alma”*

Gaspar Melchor de Jovellanos

Si te pido que definas la simpatía, con mucha probabilidad me dirás que es una forma de ser, de actuar, que ayuda a que te acepten y que facilita la convivencia. Se trata de que seas cordial, que prestes tu sincera atención, que dediques amables sonrisas, que te preocupes por los demás, que seas agradable, servicial, afable, pacifista y que sepas escuchar.

No implica, en contra de lo que puedas creer, que debas ser ocurrente o ingenioso. Como te recomendaré a continuación, *“sé sencillamente tú”*, con tus virtudes y tus defectos. Siempre TÚ. El conocimiento y la aplicación de unas normas no deben afectar jamás a tu espontaneidad.